

La Lucha



Rafaela Arriaga es una muy entusiasta y valiente mujer que decidió emprender la aventura de empezar un negocio en un momento que ella definió como “el peor de mi vida”. Todo comenzó cuando una de sus amigas estaba pensando en comprar un local para su nueva peluquería. Ella le pidió a Rafaela que la acompañara a ver el local y la ayudara a decidir si sería un buen lugar para su fructífero negocio. Rafaela jamás pensó que se convertiría en la única dueña de aquel proyecto.

Sin embargo, no fue fácil. Hubo muchos obstáculos que tuvo que superar. En primer lugar, tuvo que pedir prestado dinero de amigos y familiares ya que ella no contaba con los fondos para comenzar el negocio. Y en segundo lugar ella estaba involucrada en una situación de divorcio que la afectaba más allá de lo emocional.

Pero su perseverancia y espíritu de lucha la hizo pensar que “... hacer las cosas que te encantan te ayudan a intentar cada vez más duro” Y ser estilista era lo que a Rafaela le encantaba. Al principio solía trabajar 10 horas diarias, 7 días la semana. Solo venían 2 o 3 clientes, pero ella seguía intentado. A veces, cuando no estaba ocupada con clientes, los pensamientos sobre sus problemas personales la entristecían, pero cuando alguien pasaba por la puerta del salón, era mágico: cortar el cabello la distraía y la hacía sentir mejor sobre sí misma.

Poco a poco su negocio empezó a crecer gracias a la gran reputación de su trabajo. El boca a boca de la gente fue atrayendo a más y más clientes. Logró pagar sus cuentas y obtuvo las ganancias que necesitaba para resolver la situación personal que la afectaba tanto. Ahora Rafaela tiene varias empleadas, planes futuros y un promedio de 20 clientes diarios.



Hoy yo fui una de esos clientes y note casi instantáneamente las virtudes que la hacen la exitosa empresaria que es. Hace su trabajo con cariño, paciencia y cuidado, mientras enseña a sus empleados. Mientras estaba ahí, una mujer llegó a cortarse el pelo porque su esposo, quien había ido por primera vez esta mañana, le recomendó fuertemente el lugar. ¡Eso es lo que yo llamo un cliente satisfecho! Si aun no crees lo que digo, ve y mira el corte y color que tiene Rafaela. ¡Yo lo quiero para mí!

Rafaela es un perfecto ejemplo de las personas que UBI ha ayudado. De acuerdo con ella, la clase de mercadeo y publicidad la ayudó a pensar en nuevas ideas para promover su negocio en el corto, mediano y largo plazo. También afirmó que le gustaría haber ido a más clases para aprender sobre la declaración de impuestos y contabilidad, pero su apretada agenda y las exigencias del negocio le imposibilitaron la asistencia a esas clases.

Le deseamos el mejor de los éxitos a esta mujer que ha demostrado que los cortes de cabello pueden cambiar mucho más que el look.

